

2 Samuel

Programa No. 0419

Capítulo 23:11 - 24:25

En nuestro programa anterior, comenzamos a considerar la lista de los valientes de David, que se da aquí en este capítulo 23 del Segundo libro de Samuel. Y como lo habíamos mencionado antes, no vamos a entrar en un estudio detallado de estos valientes, porque lo haremos en nuestro estudio del capítulo 11 del Primer Libro de Crónicas. Pero sí mencionamos que estos hombres se habían juntado a David, durante el tiempo de su exilio, cuando David era acosado por Saúl y había sido expulsado; siendo perseguido como perdiz, y tuvo que esconderse en las cuevas de la tierra. Fue, pues, durante este tiempo que aquellos que se encontraban en apuros, se juntaron con David. Eran hombres perseguidos y oprimidos por Saúl. Y así vinieron al bando de David. También otros vinieron, que eran deudores, que estaban descontentos y también aquellos que estaban con amargura de ánimo. Y establecimos una analogía entre circunstancias en que estos hombres habían venido a David, y las circunstancias en que nosotros venimos a Cristo Jesús. Y es cuando nos damos cuenta de que de veras estamos en apuros. Venimos a Cristo con una deuda de pecado, y El entonces, cancela esa deuda. El cancela nuestras deudas de pecado, solamente cuando acudimos a Él. Acudiendo a Él, podemos obtener una comunión perfecta con Dios. Y El, entonces, nos da una completa satisfacción de la vida. Ahora, estos hombres que vinieron a David, eran sobresalientes en muchas maneras; hicieron muchas cosas maravillosas. Veamos algunas de su hazañas. Leamos ahora, los versículos 11 y 12 de este capítulo 23 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 23:11-12 “. . . mató a los filisteos, y Jehová dio una gran victoria.”

Sama era uno de los tres capitanes de los campeones de David. Dio una ayuda inestimable a David contra los filisteos. Se paró en medio de un terreno labrado y lo tomó del enemigo. Peleó por David. Y continuamos con los versículos 13 al 15:

2 Samuel 23:13-15 “. . . del pozo de Belén que está junto a la puerta!”

David se crió en Belén. Ahora, David quería tomar del agua del pozo de Belén. Nunca mandó que alguien fuera a buscársela, pero tres de sus valientes se abrieron paso por las líneas de los filisteos para conseguírsela. Y así fue como llegaron a ser valientes.

Pensamos en el mandamiento que el Señor Jesús dio allá en el evangelio según San Mateo, capítulo 28, versículos 19 y 20, de "ir a todo el mundo y predicar el evangelio." Luego, miramos atrás al pasado, a los hombres que se abrieron paso por las líneas enemigas para llevar el evangelio a aquellos que necesitaban escucharlo. Piense usted en los misioneros pioneros. No nos gusta mencionar un solo hombre, pero piense en los hombres como el Conde Zinzerdorf, o el apóstol Pablo, por ejemplo. Una gran compañía de misioneros los ha seguido, los cuales desde entonces han estado abriéndose paso por las líneas del enemigo, proclamando la Palabra de Dios. Estos son los valientes de David. Pasando ahora al versículo 20 de este capítulo 23 del Segundo libro de Samuel, leamos hasta el versículo 22:

2 Samuel 23:20-22 ". . . Joiada, y ganó renombre con los tres valientes."

Esto sí da gusto. Este tipo mató a un león. Eso no es fácil de hacer, y lo hizo cuando estaba nevando. Ahora, hay algunos que ni siquiera saldrán para la iglesia cuando cae un poquito de lluvia. Permítanos decirle amigo oyente, que éstos no podrían tener mucha comunión con un hombre como Benaía. Estaba allí haciendo proezas aun cuando nevaba. Era en verdad un gran hombre. Y luego pasamos al versículo final de este capítulo 23 del Segundo libro de Samuel, versículo 39, y leemos:

2 Samuel 23:39 "Urías heteo; treinta y siete por todos."

Urías heteo era uno de los valientes de David. Este es el mismo Urías que David envió "al frente, en lo más recio de la batalla," para ser muerto, cuando David había tomado a su esposa Betsabé. Esta es la mancha en el escudo de armas de David. Está allí para que la vean todos. Porque tiene que estar allí.

Y así, amigo oyente, concluimos el capítulo 23 del Segundo libro de Samuel. Y llegamos ahora al capítulo 24, el capítulo final de este Segundo libro de Samuel. Y en este capítulo, David manda a Joab a hacer un censo del pueblo. David, después de considerar las tres plagas propuestas como castigo por Gad, se arrepiente y escoge los tres días de peste en la tierra. Intercede por el pueblo. Edifica un altar. Y la peste es entonces detenida.

David comete otro pecado en hacer un censo. Ya era buena hora en su vida para estar confiando en Dios, en lugar de confiar en números. Dios, nuevamente castiga a David, pero le permite escoger su castigo. David se echa sobre la misericordia de Dios, como lo veremos en el versículo 14. Dios envía una peste. David compra la era de Arauna, sobre la cual edifica un altar a Dios. La negativa de David de aceptarla como regalo, revela su profunda dedicación y devoción a Dios. Este lugar llegó a ser más tarde, el lugar donde Salomón edificó el templo. Aunque hoy en día, la mezquita de Omar está allí, Israel nuevamente gobierna esa región. Y hay muchos que creen que cuando Israel construya su nuevo templo, lo hará en ese mismo lugar.

En este capítulo 24 del Segundo libro de Samuel, encontramos otro pecado de David. Hizo un censo del pueblo. En realidad, hay muchos que no llamarían a esto un pecado. Hemos llamado a esta sección: “Otro Pecado en la Vida de David.” Delante de Dios, el hacer un censo del pueblo fue un pecado tan malo como los otros pecados de David. Cuando uno es culpable de violar una parte de la ley, amigo oyente, es culpable de violar toda la ley. Ahora, David no creyó a Dios, y en sus acciones lo evidenció. Comencemos, pues, leyendo los primeros dos versículos de este capítulo 24 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 24:1-2 “. . . para que yo sepa el número de la gente.”

En el principio Dios quería que David hiciera un censo del pueblo. Dios quería que lo hiciera, para animar a David y para fortalecerlo. Dios quería que supiera que tenía detrás de él, apoyándolo,

a un gran ejército. Si un rey va a salir contra un ejército enemigo, tendrá que sentarse y calcular si tiene suficientes fuerzas militares como para ganar, o no.

Amigo oyente, la fe no es un salto en el vacío. No es una jugada ciega. La fe ni siquiera es un "espero que sí." La fe es cosa ciertísima. Dios nunca le pidió a usted que creyera algo que no fuera cierto, que no fuera verdad. La fe se apoya en una roca. Nuestro Dios es Roca y un fundamento seguro. Dios quiere que nos apoyemos sobre El. La fe, por eso, no es simplemente un salto en el vacío. Pero hay un tiempo en su vida, amigo oyente, cuando necesita vivir y caminar por la fe, reconociendo que no puede vivir por sus propios esfuerzos ni por números. Desafortunadamente la Iglesia hoy en día, no ha aprendido a confiar en Dios; y como resultado, en las reuniones anuales las victorias espirituales nunca se mencionan. Lo que se menciona son las cifras: cuánto tenemos en la tesorería, cuántos fueron bautizados, cuántos se asociaron con la Iglesia. Y luego, si estas cifras significan un avance. Pero, se equivocan en pensar que buenas cifras, significan necesariamente una gran victoria espiritual. Leamos los versículos 3 al 9 de este capítulo 24 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 24:3-9 ". . . sacaban espada, y los de Judá quinientos mil hombres."

Ahora, David pecó al hacer un censo del pueblo en esa ocasión. ¿Por qué? David ahora es un rey viejo. David sabe que Dios ha puesto un fundamento debajo de él y sabe que puede vencer al enemigo. No le era necesario, en ninguna manera, hacer un censo del pueblo. A veces creemos que la maldición de la Iglesia hoy en día, es tener en su medio a personas que siempre se preocupan por las cifras y los cálculos; anotándolo todo en todos sus detalles. Estas personas en realidad, no saben nada en cuanto la victoria espiritual que debe estar teniendo lugar. Y eso es lo que David hizo aquí. Continuemos con los versículos 10 hasta el 13:

2 Samuel 24:10-13 ". . . y mira qué responderé al que me ha enviado."

Dios da a David una selección entre tres castigos. La respuesta de David al Señor es notable. Revela que David era un hombre que sabía confiar en Dios. Ahora, como ya lo hemos dicho antes, lo

diremos una vez más. David falló, eso es verdad. Cometió pecado, pero, allí en lo más hondo de su corazón tenía una fe que nunca falló. David siempre confiaba en Dios y su respuesta a Dios lo revela. Leamos el versículo 14 ahora:

2 Samuel 24:14 "... son muchas, mas no caiga yo en manos de hombres."

Dios dio a David una selección entre tres castigos. Le dijo a David que escogiera uno. Pero, David no escogió ninguno de los tres. Le dijo al Señor que no quería caer en manos de hombres. Y esa es una de las cosas que hemos pedido al Señor en cuanto a nuestro ministerio. Sentimos mucho por aquellos hombres en el ministerio del Señor, que para poder proseguir tienen que adular servilmente a otros. ¡Que Dios tenga misericordia de ellos!

David, pues, no quería estar sujeto a ningún hombre. Quería caer más bien en manos de Dios. Sabía confiar en Dios. ¡Y cuán maravilloso es cuando vemos a David haciendo eso! El Señor envía entonces una peste sobre Israel. David sabía que estaría bien en manos de Dios. Así debemos creer nosotros cuando Dios nos castiga. Prosigamos leyendo los versículos 15 hasta el 17 de este capítulo 24 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 24:15-17 "... se vuelva contra mí, y contra la casa de mi padre."

Amigo oyente, el Señor al que ama disciplina. Permítanos decirle que hay una ternura en Su disciplina. Hay un solaz en todo y una gran bendición. Sólo Él puede quitar las lágrimas. Sólo Él puede vendar a los quebrantados de corazón. Solo Él puede sanar los daños que hay en el corazón. El médico puede darle los primeros auxilios cuando se ha encontrado en un accidente; pero, en los grandes accidentes emocionales de la vida, amigo oyente, sólo el Señor Jesucristo puede vendarle y sanarle. ¡Cuánto necesitamos a Cristo hoy en nuestras vidas!

Llegamos ahora a la última parte de este Libro. David quiere edificar un altar al Señor. Leamos los versículos 18 al 24, ahora:

2 Samuel 24:18-24 “. . . compró la era y los bueyes por cincuenta ciclos de plata.”

Fue una cosa noble ésta que hizo David aquí. ¡Ah!, que el pueblo de Dios aprendiera esta lección. Sabemos que no debemos hacer mención de las finanzas en la obra de Dios hoy en día. Reconocemos que hay demasiado énfasis que se hace sobre el dinero. Pero, considere usted lo que hizo David. Arauna quería darle a David la era. Pero David le dijo: “No me la puedes dar. Te la voy a pagar.” ¿Por qué? David continuó hablándole: “no ofreceré a Jehová mi Dios holocaustos que no me cuesten nada.” ¡Que Dios tenga misericordia de los que hoy en día, reciben gratis todo lo espiritual! Permítanos decirle, amigo oyente, que tienen que estar dispuestos a pagar las cosas, y entonces Dios les honrará y les bendecirá.

Amigo oyente, dicen que en el centro de música en la ciudad de los Ángeles, en el estado de California, hay que pagar un precio relativamente alto, para entrar en el Centro de Música de dicha ciudad, y sentarse por allí muy arriba en las galerías; hasta donde tienen que conducir la música por medio de tubos, porque queda muy lejos del escenario. Sin embargo, hay muchos hermanos en Cristo, que alegremente pagan esta suma, pero cuando van a escuchar música evangélica o asistir a un servicio, aunque son muy bendecidos por ello, esos mismos hermanos no están dispuestos a ofrendar nada.

David dijo: “. . . no ofreceré a Jehová mi Dios holocaustos que no me cuesten nada. Y amigo oyente, nosotros decimos un “Aleluya” a lo que David ha dicho. Era un hombre admirable. El hecho es que hay muy pocos hombres como él aun en estos días. David compró esa era. ¿Sabe usted dónde queda esa era? Está situada hoy en día, en el lugar donde se encuentra la mezquita de Omar. Fue el sitio sobre el cual Salomón edificó el templo. En realidad, debe llamarse el Templo de David porque él fue quien pagó el terreno, lo diseñó y reunió casi todos los materiales para la construcción. También es este, el sitio donde será edificado el futuro Templo. Y el último versículo de este capítulo 24 del Segundo libro de Samuel, dice:

2 Samuel 24:25 ". . . oyó las súplicas de la tierra, y cesó la plaga en Israel."

Y así, amigo oyente, concluimos nuestro estudio de este capítulo 24 del Segundo libro de Samuel. Y con él, concluye también nuestro estudio de este Segundo libro de Samuel. En los minutos que nos restan, hagamos un breve repaso de lo que hemos estudiado en este Segundo libro de Samuel. Podemos dividir este segundo libro, en dos partes principales. En primer lugar, los triunfos de David, que comprende los capítulos 1 hasta el 10. Y en segundo lugar, los apuros de David, que comprende los capítulos restantes, o sea los capítulos 11 al 24.

Ahora, dentro de los triunfos de David, el capítulo 1 nos presenta el llanto de David por la muerte de Saúl y de Jonatán. El capítulo 2, nos habla de la proclamación de David como rey de Judá. En el capítulo 3, tenemos la guerra civil. Abner pacta con David, pero Joab lo mata. El capítulo 4 nos habla del asesinato de Is-boset hijo de Saúl. En el capítulo 5, David es proclamado rey de todo Israel. Cambia su capital a Jerusalén. El capítulo 6, nos presenta los esfuerzos de David por llevar el Arca a Jerusalén. El capítulo 7, nos habla del pacto de Dios, de edificar la casa de David. En el capítulo 8, David consolida su reino. En el capítulo 9, David favorece a Mefi-boset. Y en el capítulo 10, David lucha contra Amón y Siria. Estos son los triunfos de David.

Ahora, dentro de los apuros de David, el capítulo 11, nos presenta los dos grandes pecados de David. En el capítulo 12, Natán, enfrenta a David con sus pecados. David se arrepiente. En el capítulo 13, Tamar, hija de David, es violada por Amnón hijo de David. Amnón es muerto por Absalón hijo de David. En el capítulo 14, David, con un perdón indiferente, permite que Absalón regrese a Jerusalén. El capítulo 15, nos habla de la rebelión de Absalón contra David. En el capítulo 16, Siba, siervo de Mefi-boset, engaña a David. Simei, maldice a David. El capítulo 17, nos presenta a los consejeros de Absalón, Ahitofel y Husai, estando en pugna en cuanto al ataque contra David. En el capítulo 18, Absalón es muerto y David llora. En el capítulo 19, David es restaurado al trono. El capítulo 20 nos presenta a Seba y su insurrección contra David. En el capítulo 21 tenemos tres años de hambre. Los gabaonitas se vengan de la casa de Saúl y hay guerra con los filisteos. El capítulo 22, que dijimos era

idéntico al Salmo 18, nos presenta el cántico de liberación de David. El capítulo 23, nos permite ver las últimas palabras de David, y también hay una lista de los valientes de David. Y en el capítulo 24, que acabamos de estudiar, tenemos el pecado de David en hacer un censo del pueblo. El entonces escoge su castigo y compra la era de Arauna. Esto, pues, es lo que corresponde a la segunda sección, o sea los apuros de David.

Y este, en síntesis, es el contenido del Segundo libro de Samuel que acabamos de estudiar. En nuestro próximo programa, Dios mediante, continuaremos nuestro viaje por el Antiguo Testamento, y daremos comienzo a nuestro estudio del Primer Libro de los Reyes. Este libro, es el segundo en la serie de tres libros dobles. Originalmente constituía una sola obra. La división que tenemos ahora, fue hecha por los traductores de la Septuaginta, o sea, los 70 que tradujeron el antiguo testamento, del idioma hebreo al idioma griego. Le invitamos, pues, a que nos acompañe mientras recorremos versículo por versículo, el Primer Libro de los Reyes. Y estamos seguros que será de gran bendición para usted. Será, pues, hasta nuestro próximo programa, amigo oyente, que Dios le bendiga copiosamente.